



La gran depresión

Enrique Campos Suárez✉ ecampos@eleconomista.mx

¿Cuáles serán las consecuencias de estos gobiernos?

¡Ojalá que un Papa estadounidense que tiene una clara vocación latinoamericana le ablande el corazón al católico vicepresidente de su país, JD Vance, y que el alimento al ego nacionalista de Donald Trump por tener un Santo Padre compatriota, lo haga suavizar su castigo arancelario al sur.

Eso ya será obra de Dios, pero en los temas de César, lo que tenemos como consecuencia de aquellas políticas comerciales arrebatadas del Presidente de Estados Unidos y de las políticas internas autoritarias de concentración del poder es una economía muy cercana al cero por ciento de crecimiento.

Lo que vemos hoy no es sólo parte de un ciclo habitual de la economía, lo que vive México, Estados Unidos y no pocos países del mundo es la incertidumbre y eso contagia las decisiones de gasto e inversión.

Por lo que toca a México, que es nuestro espacio, estamos inevitablemente atados a Estados Unidos y a su propia condición económica, pero ahora, el mayor lastre lo aporta la amenaza de perder las ligas económicas que nos unen con ese país.

Es demagogia pura decir que México está preparado para una eventual ruptura del acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá.

Romper con ese común denominador con el norte, cuando este país se ha abocado durante 30 años a fortalecer ese motor sería algo cercano a la quiebra.

Lo cierto es que el daño devastador para México sería también una afectación mayor

para Estados Unidos y eso puede matizar la amenaza de Donald Trump hasta lograr una renegociación del T-MEC hacia algo mucho menos equitativo, pero al menos, salvador de nuestra economía. Al tiempo.

Pero también las políticas internas son devastadoras de la confianza, no hay una comprensión colectiva del tamaño del golpe a la democracia de lo que habrá de suceder dentro

de 23 días cuando en una fracasada elección, el régimen tome el control del Poder Judicial con sus jueces, magistrados y ministros.

Y no se tratará de convencer a una desinteresada opinión pública de que las políticas del régimen son lo más conveniente para su Transformación. Se trata de que aquellos que calculan sus costos de oportunidad, porque arriesgan sus capitales, serán más difíciles de ser atrapados por la propaganda oficial.

No se puede regatear que las decisiones autoritarias que ahora se toman en países como México o Estados Unidos son posibles porque una mayoría de ciudadanos han decidido dar su apoyo a esos gobernantes. Están ahí por la democracia.

Ayer en Madrid, España se publicó una encuesta sobre la Calidad de la Democracia por parte del Centro de Investigaciones Sociológicas y reveló que hasta 17% de los españoles de entre 18 y 34 años preferirían un régimen autoritario, claro que ninguno vivió bajo el régimen de Francisco Franco.

En México, el informe Latinobarómetro del 2023 señalaba que en nuestro país en apenas tres años el apoyo a la democracia había disminuido de 43% a 35% y que 56% de mexicanos darían su voto a un gobierno que resuelva sus problemas, aunque no respete las leyes.

Autoritarismo a cambio de supuestas soluciones ha sido una promesa de respaldo mayoritario. Ahora pocos pueden ver en el tránsito los efectos, pero todos pagarán las consecuencias.

